

EL ÚLTIMO PISCO

Aquiles Cuervo*

NOTA DEL EDITOR

Presentamos este cuento inédito, cedido por el autor, para acompañar sus primeras publicaciones en la Argentina.

Por esos días ya no se sentía tan joven como la semana pasada. Su mirada era otra. Vaciaba las cosas al pasar. Era como si de tanto recorrer la misma calle todos los días, ya no pudiera ver nada distinto a sus pasos y a su sombra, arrastrándole sin un fin. El año anterior lo había pasado leyendo las obras completas de un autor al que le recomendaron en una oficina de correos, y ahora, una vez había devorado todos sus libros —más de veinte, entre novelas, ensayos y poemas— se había quedado solo nuevamente, más solo que antes. Por momentos pensaba en releerlos o en reescribirlos. Así se sentía esa mañana, en la que no alcanzó a tomarse su último pisco. Desde que se pensionó, diez años atrás, le gustaba tomarse un par de piscos antes del almuerzo; se los tomaba en el mismo estanco de siempre, solo. Luego almorzaba en una pescadería cercana y se iba a hacer la siesta a su casa. Al despertarse, hacia las cinco de la tarde, leía un diario vespertino y fumaba un par de cigarrillos negros. A veces escribía o se hacía leer las cartas. No le gustaba recibir visitas y los pocos amigos que le quedaban solo aparecían en entierros propios o ajenos. Una vez a la semana una mujer venía a arreglarle la casa y le preparaba comida. No tenía ahorros ni seguro funerario. De herederos nunca se enteró, aunque no descartaba que algún día uno tocara a su puerta, algún hijo de camarera de estación de tren...

Cuando estaba a una cuadra del estanco empezó a sentirse mal. Primero fue un mareo y luego unas náuseas que lo obligaron a recostarse contra un poste y aferrarse a su bastón. Después vino un dolor intenso, casi macabro, cerca del corazón *salvaje* y una sensación de asfixia que lo paralizó. *Knock out*. Nadie lo vio caer. Nadie pudo escuchar sus últimos murmullos ni el nombre en clave que pronunció antes del final. Cuando lo encontraron, ya no pudieron cerrarle los ojos. Lo dejaron en una camilla en la parte de atrás del hospital.

* Escritor. Su primer libro de cuentos *Litchis de Madagascar*, se publicó en 2011, en la Editorial El fin de la noche de Buenos Aires. Correo electrónico: kinephilo@gmail.com.

Gramma, XXIV, 51 (2013), pp. 134-135.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

Todos, médicos, enfermeras y pacientes, estaban pendientes de la radio en donde estaba por anunciarse la muerte del Caudillo que había gobernado al país durante los últimos quince años. Una larga enfermedad lo había vencido. Mientras sus enemigos brindaban /conspiraban, sus seguidores preparaban manifestaciones incandescentes. Se anunciaron semanas de duelo y se suspendieron todas las actividades oficiales. Todo el mundo tenía algo que decir sobre el Caudillo. Unos lo exaltaban, otros lo defenestraban, pero todos sabían que la vida ya no sería la misma. Mientras tanto, él seguía en la camilla, con los ojos abiertos. Si aun le quedaba algo de suerte, lo enterrarían en una fosa común y la municipalidad pagaría una discreta losa con su nombre, pero sin agregar ningún epitafio. El 5 de marzo sería recordado durante décadas por la muerte del Caudillo y dentro de poco sería un día feriado. El entierro atraería a curiosos de todo tipo. En la calle se venderían camisetas con un lema: «yo estuve el 5 de marzo...» y se agotarían las fotos del héroe tropical. Para él, en cambio, solo habría silencio. La mujer que arreglaba su casa, vendría al otro día, como era habitual y le dejaría la comida lista para una semana más y al regresar ocho días después la botaría y volvería a preparar otros platos, sin hacerse preguntas. Cuando se terminara el dinero del mes que él le había dejado, cerraría con doble llave su casa y no volvería más. Para él no habría obituarios ni misas campales. Mientras el último pensamiento del Caudillo había sido por la patria / gloria, él había pensado en su último pisco.

